

AGUA MINERAL
ARZURAL
NUEVOS MANAN
TIBLES EN
Loeches

Peñagallo

Depurativa
Antiafrítica
Antihéptica

El más suave PURGANTE.—Pida Vd. botella de una dosis.—Oficinas: Montero, 29.—Madrid
DE VENTA: En Farmacias y Droguerías

LA PREVISION ESPAÑOLA
Compañía de seguros contra incendios a prima fija
FUNDADA EN 1883
DOMICILIO SOCIAL: en Sevilla,
en la casa de su propiedad, Orf. a, 9
Sucursal en Madrid, Atocha, 27
Esta Compañía cuenta 32 años de existencia y es la única en su
clase que está domiciliada en Andalucía
REPRESENTANTE GENERAL EN ESTA PROVINCIA
Ramiro Alfonso y Molina, Ancha de Santo Domingo, 8.
Autorizado por la Comisaría General
de Seguros en 19 de Marzo de 1909

ACCIDENTES NERVIOSOS * Epilepsia *

Convulsiones, vértigos, temblores, desvanecimientos, agitación nocturna
insomnios, palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, asma, congestiones
cerebrales y demás enfermedades nerviosas, se curan tomando el acreditado
ELIXIR BERTRAN, Venta en Barcelona, farmacia del autor, plaza Junqueras
Madrid: Pérez Martín y Compañía, calle Alcalá, 9. Centros de específicos y
buenas farmacias.

AURORA Compañía Anónima de Seguros

BILBAO
CAPITAL COMPLETAMENTE DESEMBOZADO, 5.000.000 de pesetas.
Subdirector para las provincias de Granada.
* Don Miguel García Turilla.—Mesones, núm. 62. *

Si quiere V. comprar barato, visite con
preferencia los almacenes de tejidos: **EL LEON**
No cesaremos de hacer presente al público, que esta casa, sin
tener que recurrir a COMBINACIONES ENGAÑOSAS, es la que
más barato vende, como lo prueban las importantes ventas que
diariamente realiza.
Precios seriamente fijos — Ventas al contado
EL LEON.—Mesones, 98, ahora Poeta Zorrilla, 98.

:: Abonos y primeras materias ::
CARRILLO Y COMPAÑÍA
Sulfato de Amónico, Nitrato de Sosa,
Superfosfato de 18/20, Superfosfato de 16/18
Abonos orgánicos con fórmulas espectaculares,
para toda clase de cultivos
Dirección y Oficinas, Alhóndiga, 11 y 13.—GRANADA.
— Fábrica de ETHER SULFURICO en Biarritz. —



LLEVAD EN LA BOCA
siempre que queráis escapar de los peligros del frío,
de la humedad, del polvo y de los microbios; cuando
os molesten los estornudos, ó tengáis carraspera
ó opresión de pecho; cuando os sintáis constipados,
UNA PASTILLA VALDA
cuyos vapores balsámicos y antisépticos
fortificarán, acorazarán, curarán
vuestra GARGANTA, vuestros BRONQUIOS, vuestros PULMONES.
Niños, Adultos, Ancianos
para EVITAR, para CURAR
todas las
Enfermedades de las Vías Respiratorias
tened siempre á mano
PASTILLAS VALDA
pero sobre todo no empleéis más que
LAS VERDADERAS
que son sólo las que se expenden
EN CAJAS de 4 Ptas. 1.50
y llevan en la tapa el nombre
VALDA

¿Para obtener un pecho
duro y hermoso??
La mujer que quiera poseer este
encanto que la Naturaleza le haya
negado, que use
"Agua Oriental"
y obtendrá en poco tiempo un pecho
hermoso, bien desarrollado y duro, de
una belleza seductora, al propio tiempo
perfecto en su busto volviéndose
de un conjunto de líneas armonio-
sas. Puede usarse sin peligro de
ninguna clase y en secreto, pues es de
uso externo.
Frasco con instrucciones, 7 pesetas
Depositarlos en Madrid: Señora
Martín y Durán, Mariana Pineda, 10.
De venta en Granada: Farmacia
La Florida, Pablo Rodríguez, Príncipe
14.—José Baena, Reyes Católicos, 27.
—Alfonso Torres, Reyes Católicos, 27.
—Perfumería La Giraldá, Reyes Cató-
licos, 47 duplicado, y Zacatín, 40.
—El buen Tono, Reyes Católicos, y en
todas las perfumerías, droguerías y
farmacias.
Se vende una casa
de moderna construcción, con dos
pisos y bajos, en módico precio.—Para
tratar, en los almacenes de San Jo-
sé, Reyes Católicos, 25.
Nuevo Oriente (Antes el
Navío).—El
nuevo dueño de este establecimiento
ha introducido notables reformas en
el local y grandes mejoras en el ser-
vicio de hospedajes. Cubiertos á domi-
cilio a precios convencionales.—Al-
hóndiga, 3, Granada.
LA ANDALUZA Sombreros
Pérez y González. Extenso surtido de
sombreros y gorras de todas clases,
especialidad en el fieltro sevillano.
Zacatín, 4.
Se alquila un piso segundo en
la Cuesta de Gomera, amueblado ó no, en
condiciones económicas.
Postales El mejor surtido en
novedades diarias, en
encuentran ustedes en el acreditado
establecimiento de Papelería, Peri-
ódica y Sellos de Caucho, del SE-
ÑOR DE CASSO, calle de los Ro-
yes Católicos, 107.

Géneros Blancos, encontrará usted en esta casa surtidos completos

Nuestra **HOLANDA DE LOS JUEVES** tiene una calidad insuperable; cuando la vea
:-: :-: lavada y conozca su resultado será Vd. un decidido procagandista :-: :-:
La tenemos a la venta exclusivamente ese día todas las semanas

ALMACENES LA PAZ

PIANOS

Se han recibido los últimos modelos de pianos y
auto-pianos de la acreditada marca **Chanssaigne Frères**
PIANOS: Alemanes, Franceses, Norteamericanos,
Ingleses y Españoles, desde 100 pesetas

Venta de alquiler y reparaciones: **E. MONTERO**: Puerta Real, 36, (frente al Casino)

Los hijos del delito

POR EMILIO RICHEBOURG
RAMON SOPENA, EDITOR
Provenza, número 95.—Barcelona
22
La joven levantó hacia él sus
grandes ojos negros, cuajados
de lágrimas.
—Usted es mi único amigo—
respondió;—ya se lo diré todo
quizás, pero más tarde.
—¿Se trata de un secreto?
—Sí, de un secreto.
—¿Una desgracia que le ha
ocurrido?
—Sí.
—¿Y no puedo hacer yo nada
por usted?
—Nada, señor Enrique—afir-
mó Paulina con tono doloroso.
—Pero hablemos mejor de ese
tesoro. Démelo usted, que le
tenga yo en brazos, que le be-
se... ¿Qué carita tan deliciosa!...
Es una cabecita como la de esos
lindos angelitos que se ven salir
de una nube; alrededor de la Vir-
gen del Museo. Y su madre, des-
pués de haberlo dado a luz, ha-
ce pocos días por lo visto, lo ha

abandonado... ¡Es una cosa muy
mal hecha, señor Enrique, muy
mal hecha! ¿Hay madres por lo
visto, que no sienten lo que hay
de grande y divino en la mater-
nidad?... ¡Dios mío, quizás se
trate de una pobre muchacha
seducida, a la que su amante ha
abandonado cobardemente, para
ir detrás de otra que correrá la
misma suerte! Sin duda debe es-
tar enferma, sin dinero, sin tra-
bajo y sin pan, y el invierno se
aproxima. Habrá tenido miedo
de ver morir a su hijo entre sus
brazos enflaquecidos, sobre su
seno seco, y después de haberle
regado con sus lágrimas, se ha-
brá decidido a dejarlo en el lu-
gar donde usted lo ha encontra-
do. ¡Ay, señor Enrique, en la
vida pasan cosas muy feas y
muy dolorosas!
—¿Es verdad! asintió el jo-
ven.
—Ahora dígame usted cómo
lo ha encontrado.
—Ha sido esta mañana, en la
carretera, entre Melián y Bois-le-
Roy. Estaba acostado sobre
una piedra y lloraba amarga-
mente... Mi principal necesitaba
enviar a Fontainebleau diez mil

francos, que le pidieron ayer ya
muy tarde y esperaban por la
noche. El señor Cavé tiene dos
excelentes caballos de silla, he
cogido uno, el mejor, y me he
puesto en camino. En Fontaine-
bleau, he permanecido el tiempo
necesario, para darle descanso
al caballo y al regresar es cuan-
do he recogido a esta pobre
criaturita.
—Ha hecho usted bien, señor
Enrique; ¿pero qué piensa usted
hacer ahora del él?
—¿Caramba, no lo sé aún!
De eso es de lo que vamos a
hablar. Yo sé perfectamente que
hay un hospicio para los niños
abandonados; pero no tengo va-
lor para llevarlo.
—¿Oh, pobrecito mío! Esto
sería abandonarlo de nuevo...
No, es preciso buscar otra cosa.
En aquel momento el niño
abrió los ojos y se echó a llo-
rar.
—Tiene hambre—dijo Pauli-
na.—Mire cómo mueve los la-
bios.
—Aquí traigo leche, pero es-
tá fría—contestó el joven sa-
cando el biberón del bolsillo.
La costurera puso al niño en

su cama, encendió unas cuantas
brasas en el fogón, y en menos
de cinco minutos había puesto
el biberón entre los labios del
pequeño que chupaba ávida-
mente.
—¿Quiere vivir!—exclamó la
buena muchacha.
—Usted me ha dicho con
frecuencia que adora a los ni-
ños—dijo Enrique.
—Es cierto; como soy hué-
rfana es una cosa natural. Si te-
nemos corazón es para querer.
Me gustan los niños, como me
gusta todo lo que es inocente y
bello: el verde de los campos,
las flores, los pájaros.
—Por eso, Paulina, he veni-
do en busca de usted en se-
guida.
—¿Cómo, señor Enrique!
—He pensado que quizás...
—¿Por qué no acaba usted?
—¿Ha pensado usted que yo me
encargaría de criar al niño?
—Sí, Paulina.
La joven quedó un momento
silenciosa y pensativa. Y como
su semblante se había enristre-
cido súbitamente, el joven ad-
vinó que sus pensamientos de
ahora se asociaban a la desgra-

cia de que antes le había ha-
blado.
—Es una tarea difícil—le
dijo él—y usted no quiere acep-
tar esta responsabilidad.
—Señor Enrique—replicó la
costurera con viveza, —usted
me conoce hace mucho tiempo
y todavía duda de mí. Si no he
contestado en seguida, si he re-
flexionado, es porque pienso
algo... ¡No importa! Usted me
quiere y tiene confianza en mí,
como lo prueba el que haya ve-
nido aquí primeramente. Señor
Enrique, yo seré la madre de
este niño.
—Gracias, Paulina. Si la car-
ga se hiciera demasiado pesada,
le buscaremos una nodriza que
yo pagaré desde luego, lo mis-
mo que quiero reintegrarla de
cuantos gastos tenga usted que
hacer.
—Es cierto; desgraciadamen-
te no soy rica.
—Yo tampoco lo soy mucho
más; pero reglamentaré mis gas-
tos y mensualmente tendrá su
parte el pequeño.
—No será muy caro de man-
tener. Unos cuantos céntimos
más por ahora de leche, y una

sopita de caldo así que crezca...
Aprovecharé los momentos que
duerma para hacer los recados,
y devolver mi trabajo.
—De todos modos le haré per-
der a usted mucho tiempo.
—¡Bah! Una hora, dos, todo
lo más... Velaré dos por la no-
che y mi trabajo será el mismo.
—Paulina, exclamó Enrique,
es usted una buena, valerosa y
honrada muchacha.
Y cogiéndole una mano la es-
trechó afectuosamente entre las
suyas.
—Aun no está todo, prosiguió;
será preciso vestirle, le
faltan pañales.
—En eso pensaba, señor En-
rique; y eso es lo que más me
preocupa.
—No hay manera de encontrar
un modesto canastillo?
—¡Ya lo creo! Y muy barato,
en el mercado del Temple, sólo
que...
—Antes de comprarlo hay
que tener dinero para pagarlo.
—Yo no me atreva a decirlo,
señor Enrique.
—Mi querida Paulina, hacía
usted mal. Queremos hacer en-
tre los dos una buena acción,

¿no es cierto? No debe haber
pues, reparo entre nosotros. Ten-
ga usted, aquí en esta bolsa hay
quinientos francos, la mitad de
mis economías. Esto será para
comprar el canastillo, la cuna, y
todo lo que por el momento sea
necesario.
—Eso es mucho, señor Enri-
que, demasiado.
—Guárdelo usted de todos
modos. Yo quizás tarde en vol-
ver a París algunos meses, y es
preciso que a nuestro niño no le
falte nada.
—Tiene usted razón, es nues-
tro niño, de los dos; le criare-
mos y haremos un hombre de
él...
—Así lo espero.
—Y cuando sea grande...
—¿Cuándo sea grande?...
—Nosotros seremos viejos y
podremos decir: «Hicimos una
buena obra».
—Antes de marcharme voy a
besarle.
—Lo menos que puede hacer
un padre es besar a su hijo.
—Y si usted me lo permite
besaré también a la madre.
—Aquí tiene mis dos mejillas,
señor Enrique.